

sus cuatro niveles, físico, psicológico, moral e imaginal. Pero, tanto E. Pardo Bazán como la cultura cortés fracasan en el tiempo, en su intento de mujer ideal, no pueden resolverlo a plena satisfacción. El estudio a la vez aporta una investigación crítica al dejar entrever en el proceso creativo una posibilidad relativa a la literariedad. Tanto el plano histórico-tradicional como el estético-literario coinciden con la invitación que hace la mujer al hombre, no sólo en el aspecto literario sino, también, social, para que *piense en Ella*.

AURORA CENTELLAS RODRIGO

HEERS, Jacques: *Carnavales y fiestas de locos*. Barcelona. Península, 1988.

¿Fiesta de locos o fiestas de sensatos? Para J. Heers la fiesta es expresión de una civilización, que no deriva únicamente de unas cuestiones morales y de costumbres, sino que, también llevan implícitas «... unas circunstancias donde se encuentran implicadas toda clase de estructuras y de prácticas políticas y sociales ante todo» (p. 6).

J. Heers no sigue un punto de vista normativo (*ante rem*) o clasificador (*post rem*), para analizar la fiesta y hacerla derivar hacia una lección de civismo y obediencia, sino histórico (*in re*) en una continuidad, donde todo lo que es anterior se completa y prolonga por lo que sigue. Préstamos, elementos nuevos que se introducen y mezclan con los elementos de origen utilizados como pretexto, porque pronto se apartan de la fiesta y se olvidan. Nos introduce en el tema definiendo y considerando la fiesta no sólo como diversión sino también como reflejo de una civilización; símbolo, como reflejo de una sociedad y de unas intenciones políticas; como exaltación: «no son simples juegos o espectáculos sino que pesa sobre determinados equilibrios o jerarquías y son elementos decisivos para forjar un renombre» (p.10). Psicológicamente «... es necesaria la parodia para que la fiesta de los juegos pierda la violencia. Con lo burlesco empieza el abandono» (p. 14). La fiesta provocará situaciones ambiguas, pues si afirma prestigios y por consiguiente mantiene un orden establecido, también provoca ataques solapados contra ese orden establecido, pues las fiestas públicas dan a todo el mundo ocasión de mezclarse con la multitud; la máscara y el disfraz serán utilizadas como pretexto y transferencia social. J. Heers concluye: «La historia no se repite indefinidamente. Las sociedades, con siglos de intervalo, dejan la huella, aún sin brusquedad, de su profunda originalidad con toda clase de expresiones propias. La fiesta no puede jamás disociarse de un contexto social que la secreta, impone sus impulsos y sus colores» (p. 25).

Divide el libro en cuatro capítulos: Los dos primeros, I—*Clérigos y fieles; lo sagrado y lo profano*—, y II—*Los canónigos, privilegios y jerarquías*—, son un anuncio teórico del desarrollo y evolución de la fiesta a partir de unos orígenes litúrgicos y religiosos. Los dos últimos capítulos, III—*La fiesta de los locos*— y IV—*Cabalgatas de locos y carnavales*— son la presentación práctica de esa fiesta de los locos cuyo desarrollo de gustos y costumbres la ha hecho evolucionar para terminar en el carnaval «... heredero e imitador y a la vez rival de la fiesta de los clérigos» (p. 193).

En el capítulo I—*Clérigos y fieles; lo sagrado y lo profano*, J. Heers intenta aproximarse sociológicamente a un mundo complejo y ambiguo. Esas celebraciones de desorden, de inversión de jerarquías —*Las fiestas de los locos*— nacen en los círculos de la iglesia; la catedral sirve de marco para el espectáculo, hasta la aparición en el siglo XVII y XVIII de los nuevos teatros donde se introducen elementos profanos. Inserción de lo cotidiano en lo litúrgico, danzas y procesiones que degeneran a menudo en diversiones muy libres. ¿Hasta qué punto se puede hablar de un folklore fundamental? ¿Dónde comienza y termina el folklore?. No se puede hablar de folklore: «mezclan a sus prácticas devotas entretenimientos absolutamente paganos, no forzosamente inocentes, ni siquiera directamente inspirados por fiesta sagrada en sí misma, porque muy pronto se apartan de ella y la olvidan» (p. 64). En el capítulo II—*Los canónigos, privilegios y jerarquías*, desarrolla la fiesta no desde un punto de vista de la di-

versión sino como hecho que afianza prestigio. Es entonces, cuando no se encuentra diferencia alguna entre esos juegos de los clérigos y laicos; «aunque privilegiado el mundo de los eclesiásticos, no parece marcado en sus comportamientos, sus gestos o la búsqueda de sus diversiones, por grandes diferencias» (p. 73). Pero la fiesta trae desorden en el momento que se produce el trasvase de la fiesta corporativa de audiencia limitada a los desbordamientos; de la procesión alegre al alboroto; es entonces cuando surgen las prohibiciones y las opiniones (rey-cabildo). J. Heers anuncia: «¿Fiesta o poder político?, la enseñanza es fácil de extraer: no se puede ir contra la diversión popular» (p. 90). El que luego estas coherencias se hayan confundido en extrañas mascaradas «... no acalla el hecho de que su origen e intenciones o más exactamente los ritos y los gestos se diferencien unos de otros» (p. 93). Por lo tanto las fiestas de los locos se inscriben en «... la historia de nuestra civilización y nuestra sociedad como un exceso y una derivación. Se van a desarrollar en dicho capítulo dos temas que tenían lugar en el tiempo a) la celebración del niño y b) la exaltación de los humildes, pero no en un plano especulativo sino concreto. dice J. Heers: «se trata de estudiar la fortuna y el destino de tal o cual corriente de ideas o sentimientos a través de sus manifestaciones exteriores, sus gestos, sus expresiones literarias y artísticas» (p. 94). Aunque estas fiestas se inscriben en un plano espiritual, lo profano y lo burlesco está por todas partes, son blanco de numerosas prohibiciones, pero pronto quedarán en el recuerdo pues lo burlesco se mantiene sobre el campo de lo profano, desarrollándose por otros caminos. Por último en el capítulo IV—*Cabalgatas de los locos y carnavales*— aparecen constantes préstamos tanto del espíritu mismo de la fiesta como de los detalles de las grandes representaciones de la liturgia y sus prolongaciones en la ciudad. El carnaval es heredero de la fiesta de los clérigos y de los juegos ofrecidos por la ciudad. A partir de ahora vamos a encontrar todos los problemas éticos y sociales que plantea la fiesta alegre «... nacida de una liturgia religiosa y aún marcada por ella» (p. 224).

Como conclusión J. Heers termina hablando del paso de una fiesta a otra, de su evolución; «la elección de los temas y el tono general mismo no pueden explicarse refiriéndose principalmente a hechos culturales o a los fenómenos espontáneos. La fiesta sea cual sea, refleja y atestigua preocupaciones, intenciones políticas, relaciones de fuerza... simple juego al principio. deriva forzosamente hacia una lección de civismo y obediencia» (p. 260-261).

J. Heers partiendo de la historia intenta llegar al verdadero sentido de la fiesta. No le interesa, como tal, el jolgorio, diversión, alegría etc. sino lo que lleva implícito esa *locura festiva*, que desde un principio viene cargada de sensatez y que se va prolongando durante siglos y en las distintas civilizaciones. Su estudio intenta un replanteamiento a la hora de analizar la fiesta a partir de su origen o tradición, haciendo olvidar las especulaciones y llegar así a lo concreto y real. Hay algo más que concordancias, confluencias, contrastes, préstamos, historia, etc., son aquellos rasgos que se mantienen, cambian y evolucionan. Simple juego al principio pero que derivan hacia una lección. ¿Fiesta de locos o de sensatos?

J. Heers, como investigador, aprovecha los distintos enfoques sincrónico y diacrónico de su material de estudio, importantes tanto para un antropólogo literario como para un crítico literario. De esta manera observa la fiesta atendiendo a un espacio (cultural-intercultural), y a un tiempo (anterior-posterior), estableciendo un análisis de signos y de culturemas propios de los distintos enfoques o perspectivas desarrolladas.

Su aportación no sólo lleva una carga de validez metodológica, al interpretar la fiesta en un ámbito supranacional sino, también, por el replanteamiento que hace del folklore a partir de unos elementos tradicionales que proyectan nuevas perspectivas festivas.